

Junio 12, 1918

**El hombre con el pecado va al encuentro de la Justicia Divina. Jesús ha hecho todo por nosotros.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba diciendo a mi siempre amable Jesús: “¿Cómo es posible, **Tú has hecho todo por nosotros**, has satisfecho todo, **has reintegrado en todo la gloria del Padre por parte de las criaturas**, de modo de cubrirnos a todos como con un manto de amor, de gracias, de bendiciones, y con todo esto los flagelos caen casi rompiendo el manto de protección con el cual nos has cubierto?” Y mi dulce Jesús, interrumpiéndome me ha dicho:

“Hija mía, todo lo que tú dices es verdad, todo, **todo lo he hecho por la criatura**, el amor me empujaba tanto hacia ella, que para estar seguro de ponerla a salvo la quise envolver **dentro de mi obrar** como dentro de un manto de defensa, **pero la ingrata criatura con el pecado voluntario** rompe este manto de defensa, huye

de debajo de mis bendiciones, gracias y amor, y poniéndose a cielo abierto es golpeada por los rayos de la Justicia Divina. **No soy Yo que golpeo al hombre, es él que con el pecado viene al encuentro, a recibir los golpes. Reza, reza por la gran ceguera de las criaturas.”**

Libro de Cielo. Junio 12, 1918 Volumen 12

“Hágase Tu Voluntad En La Tierra Como En El Cielo”

*“Qué cosa es el pecado sino un retirarse de la Voluntad de Dios, de todo lo que es bueno y santo que Dios nos ha dado, creerse por sí mismo algo, y ofender al mismo Creador?”*

Febrero 23, 1906 Vol. 7

*“Ah! si el hombre no pecara, mi Justicia no tendría qué hacer con la criatura, conforme comienza la culpa, así la Justicia se pone en camino; ¿crees tú que Yo quisiera castigar al hombre? No, no, más bien me duele, me es duro el tocarlo, pero es él”*

mismo quien me forza y me induce a castigarlo.”  
Abril 12, 1922 vol. 14

*“Hija mía, el pecado, si es grave, es un abrazo venenoso y mortífero al alma, y no sólo a ella sino también a todas las virtudes que se encuentran en el alma; si es venial, es un abrazo que hiere, que vuelve al alma muy débil y enferma, y junto con ella se enferman las virtudes que había adquirido. ¡Qué arma mortal es el pecado! ¡Sólo el pecado puede herir y dar muerte al alma! Ninguna otra cosa puede dañarla, ninguna otra cosa la vuelve ignominiosa, odiosa ante Mí, sino sólo el pecado.”*

Enero 5, 1900 Volumen 3